

La obra literaria de Emilio Carrere (III): Emilio Carrere y sus poemarios *Los ojos de los fantasmas*, *Nocturnos de otoño*, *La canción de las horas* y *El otoño dorado*

Julia María LABRADOR BEN, Alberto SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA

RESUMEN

El presente trabajo continúa la revisión exhaustiva de la obra literaria del autor Emilio Carrere Moreno (Madrid, 1881-1947). En esta tercera entrega se completa su biografía poética y literaria y se estudian sus poemarios quinto a octavo: *Los ojos de los fantasmas*, *Nocturnos de otoño*, *La canción de las horas* y *El otoño dorado*. Se describen sus ediciones, se da noticia de su recepción crítica y se analizan sus contenidos y la métrica de sus poemas. Se incluye un índice de primeros versos.

ABSTRACT

This current essay continues the in-depth research of the literary works of the author Emilio Carrere Moreno (Madrid, 1881-1947). In this third study his poetic and literary biography is hereby completed, and his fifth, sixth, seventh and eighth Poem Collections are reviewed: *The ghosts eyes* (*Los ojos de los fantasmas*), *Autumn nocturnes* (*Nocturnos de otoño*), *The hours song* (*La canción de las horas*), and *The golden autumn* (*El otoño dorado*). Also discussed in this essay of his work, his literary criticism, and the structure and content of his poems. In addition, an index of first verses is also provided.

PALABRAS CLAVE

Emilio Carrere
Biografía
Bibliografía
Bohemia
literaria
Modernismo
Poemarios *Los ojos de los fantasmas*
Nocturnos de otoño
La canción de las horas
y *El otoño dorado*

KEY WORDS

Emilio Carrere
Literary
biography
Literary
bohemian
Bibliography
Modernism
Poems books
The ghosts eyes
(*Los ojos de los fantasmas*)
Autumn nocturnes
(*Nocturnos de otoño*) *The hours song* (*La canción de las horas*), and *The golden autumn* (*El otoño dorado*)

SUMARIO 1. Introducción. 2. *Los ojos de los fantasmas*. 3. *Nocturnos de otoño*.
4. *La canción de las horas*. 5. *El otoño dorado*. 6. Índice de primeros versos.

1. Introducción

Tras la publicación de la primera edición de su cuarto poemario, *Dietario sentimental* (1916), Emilio Carrere tarda cuatro años en publicar el quinto, aunque en 1919 había comenzado la edición de sus Obras Completas a cargo de la editorial Mundo Latino con la segunda edición de *El Caballero de la Muerte*; el segundo volumen estaba dedicado a la prosa, *La cofradía de la pirueta*, y su quinto poemario, *Los ojos de los fantasmas*, apareció como número tres de dicha colección. El número cuatro estaría también dedicado a la prosa, *El dolor de la literatura*, y el quinto fue la segunda edición de *Dietario sentimental*. Hasta el número nueve no apareció otro poemario, *Nocturnos de otoño*. Esta secuencia numérica poco tiene que ver con una secuenciación temporal; los tomos fueron apareciendo de una forma más o menos anárquica y, para mayor complicación, surgió en esas mismas fechas otra serie de obras completas, esta vez a cargo de la editorial Renacimiento. El volumen seis de esta última se publicó en 1921 y vino a ser la cuarta edición de *El Caballero de la Muerte* (si consideramos como tercera la segunda de las ediciones de Mundo Latino, fechada también en 1921¹), mientras que los volúmenes uno y dos de dicha serie aparecieron años más tarde: en 1923 *La canción de las horas*, y en 1924 *El otoño dorado*. Para concluir este galimatías temporal y retrocediendo en el tiempo, hemos de decir que la segunda edición ampliada de su primer poemario, *Románticas*, salió como el número catorce de la serie editada por Mundo Latino en 1922.

Tras la publicación de su octavo poemario, Carrere disminuyó notablemente su producción poética. Muchos de sus versos aparecieron en antologías, y los tres únicos poemarios nuevos fueron *Panderetas de España* (1930), *Poesías. La canción de la calle y otros poemas* (1931) y *Ruta emocional de Madrid* (1935). Su producción se interrumpe naturalmente con la Guerra Civil, pero tras ella sólo aparecerían una selección poética en 1944, *Canciones para ellas*, la segunda edición de *Ruta emocional de Madrid* (1945) y la cuarta, o mejor quinta, edición de *El Caballero de la Muerte*, habida cuenta las de ambas series de las Obras Completas. Tras su fallecimiento aparecieron diversas antologías que en su momento estudiaremos.

2. Los ojos de los fantasmas

De entre todos los poemarios que van a ser objeto de nuestro estudio, *Los ojos de los fantasmas* fue el único que tuvo dos ediciones; se publicó por primera vez en 1920² y se reeditó en 1924 en Buenos Aires dentro de la colección *Los Poetas* de la editorial Claridad³.

¹ La primera edición de *El Caballero...* en Mundo Latino apareció sin fecha y bellamente ilustrada por Ochoa, tenía 208 páginas. En la segunda variaron los dibujos, realizados esta vez por Máximo Ramos y Ochoa, con lo cual el número de páginas aumentó hasta 240; a diferencia de la primera, esta edición aparece datada en el copyright (1921) y en el colofón (26 de julio de 1921).

² Emilio Carrère: *Los ojos de los fantasmas* (*Poesías*), il. Enrique Ochoa. Obras Completas, 3 (Madrid: Mundo Latino, [1920]).

³ Emilio Carrere: *Los ojos de los fantasmas*. *Los Poetas*, 16 (Buenos Aires: Claridad, 1924).

Los ojos de los fantasmas constituye uno de los casos más increíbles del hacer poético de Carrere. Ni uno sólo de los cincuenta y ocho poemas de su primera edición es inédito, todos habían sido ya publicados en su tercer poemario, *Del Amor, del Dolor y del Misterio*, que, como se recordará, acumuló ochenta y ocho poemas en sus dos ediciones, la primera, de 1915, constaba de ochenta y siete poemas, y la segunda de setenta, al haberse suprimido dieciocho poemas de la primera edición e incorporado tan sólo uno. De los aparecidos en *Los ojos de los fantasmas*, cincuenta y ocho como ya se ha dicho, cuarenta y tres provenían de ambas ediciones y quince figuraban únicamente en la primera; esta práctica coincidencia de número entre los poemas descartados de la segunda edición de *Del Amor...* (diecisiete) y los quince incorporados a *Los ojos...* indica bien a las claras que la segunda edición de *Del Amor...* debió de ser casi simultánea con la aparición del quinto poemario, debiendo parecerle a Carrere excesiva una triple coincidencia. Además de ello, diecisiete de los cincuenta y ocho poemas se incluyeron *a posteriori* en el sexto poemario, *La canción de las horas*; también se publicaron en diferentes revistas antes y después: cuarenta y uno en *Nuevo Mundo* (cuatro de ellos dos veces), veinticuatro en *La Esfera* (tres de ellos dos veces), ocho en *Por Esos Mundos*, cuatro en *Mundo Gráfico*, cuatro en *Cervantes*, uno en *Vida Socialista* y uno en *El Eco teatral y del comercio*; y tres en el diario *La Mañana*; únicamente cinco poemas no aparecen en las revistas vaciadas hasta el momento por nosotros.

2.1. *Las dos ediciones de Los ojos de los fantasmas*

La primera edición carece de fecha, pero es posible datarla en marzo de 1920 según las informaciones bibliográficas⁴ y de prensa. Fue, como se ha dicho, el tercer volumen de las Obras Completas de Emilio Carrere publicadas por Mundo Latino, que editó simultáneamente las de Rubén Darío, Francisco Villaespesa, Enrique Gómez Carrillo, Henrik Ibsen y José Francés. La editorial lanzó también al mercado varias series: «Colección de autores españoles», subdividida en: «Novelas» (Francés, Noel, Cansinos, López de Súa y Edmundo González Blanco, entre otros); «Estudios y Crónicas» (Ramírez Ángel, Ghiraldo y José María Carretero, *El Caballero Audaz*, con su importante crónica en diez volúmenes *Lo que sé por mí*); «Poesías» (Montero, Bacarisse, Puche, Ghiraldo, etc.); «Teatro» (Ghiraldo, Muñoz Seca, López de Súa e Ibsen); «Biografías de celebridades españolas y protagonistas de la Guerra Europea»; diversas colecciones de «Obras varias» de autores españoles y extranjeros; manuales para «aprender» a ser electricista, automovilista o aviador, y una última serie dirigida a aquellas personas interesadas en cultivar con éxito el género epistolar. El volumen que nos ocupa tiene 216 páginas ilustradas con una decena de bellos dibujos de Enrique Ochoa realizados a plumilla.

La segunda edición apareció en Buenos Aires, en 1924, formando parte de la colección seriada *Los Poetas* con el número 16, editada por Claridad. Carrere compartió dicha serie con Diego Fernández Espiro, Eduardo Marquina, Rubén Darío, Guerra Junqueiro, Gustavo Riccio, José Asunción Silva, Alberto Ghiraldo, Amado Nervo, Josué Carducci, José de Maturana, Juan

⁴ Ficha 298 de *Bibliografía Española* (abril 1920), p. 29.

Pedro Calou, Francisco Villaespesa, Paul Verlaine, Julio Herrera y Reissig, Mario Bravo y Jorge Isaacs. El volumen, de tamaño de bolsillo y letra pequeña, sólo tiene noventa páginas, pero contiene, en su totalidad y en su orden, los poemas de la primera edición, sin que hayamos podido apreciar diferencia alguna en sus contenidos.

Los ojos... tuvo una excelente recepción crítica y su temática impresionó a muchos, entre otros a Diego San José, que dijo sobre este poemario en *Mundo Gráfico*⁵ tres años después de su publicación:

«Carrère tiene la obsesión del más allá [...] Para Carrère todas las horas tienen un momento lúgubre, [...] retorna el pasado, vuelven los muertos cuyos ojos fosforecen en las tinieblas como los de los gatos, [...] al eco de ese tañido funeral se congregan las brujas, y Gil [sic] de Rais, el Rey Carlos, Catalina de Suecia [sic, debería ser de Médicis] y la Montespán celebran sus espantosas misas negras. Carrere [...] vaga con este desasosiego terrible en su espíritu, que al cabo se cuaja en libros tan admirables, tan llenos de poesía y de alucinación como este breviarío que acabo de leer.»

Más ponderada fue la crítica aparecida en *Cervantes* firmada por B. de M.⁶, quien apunta la posibilidad de que el poemario no sea nuevo:

«Por cierto que decimos mal al decir un nuevo libro de versos, porque los versos de Carrère, por cantar los mismos temas y tener el mismo dejo sentimental y la misma factura, nos parecen siempre los mismos que leímos por primera vez.»

2.2. *La métrica y los contenidos de Los ojos de los fantasmas.*

Al estudiar el tercero de los poemarios, *Del Amor, del Dolor y del Misterio*, dedicamos un apartado a la métrica de sus poemas. Es obvio que al formar parte de dicho poemario todos aquellos que aparecen en *Los ojos de los fantasmas* debemos remitirnos al análisis realizado en nuestro anterior artículo. No obstante, y habida cuenta que en el mismo no comentamos todos los poemas, es de interés dedicar un pequeño apartado a los que quedaron en el tintero, pues muchos de ellos forman un corpus que responde al título de esta nueva agrupación. Varios aspectos están omnipresentes a lo largo de *Los ojos de los fantasmas*. El primero es nuevamente el amor, un amor pecaminoso y sensual, al que el poeta, por más que quiera, no puede sustraerse; ni que decir tiene que son maléficas mujeres las que generan esta tentación y esta caída irresistibles. Veamos como muestra el primer cuarteto del soneto que da cierre al poemario, «Maleficio»:

⁵ Diego San José: «Luego de leer. La inquietud espiritual de Emilio Carrère», en *Mundo Gráfico* (20-VII-1923), p. 1.

⁶ B. de M.: «*Los ojos de los fantasmas*», en «Bibliografía», en *Cervantes* (V-1920), pp. 125-126.

¿Qué bruja, entre las sombras, envenena mi vida?
¿Qué rueca hila este lento vivir sin ideal,
atormentada el alma y con la carne herida
por los siete puñales del pecado mortal?

De la misma manera en «Rosa de vesania» nuestro vate es incapaz de sustraerse a la belleza maléfica y a las opulencias carnales de su oponente femenino:

Ojos negros, negros rizos
como sierpes enroscadas,
tú te has bebido mi vida
con tu boca envenenada,
con el fuego del infierno
mi triste carne se abrasa
al ver tu busto pomposo
de una violenta fragancia.

Porque el donjuanismo de nuestro poeta proviene de haber presentado siempre a la mujer ideal sin poder alcanzarla jamás, lo mismo que le sucedía a don Juan, protagonista del poema «La otra»:

«Y nunca alcanzó la gloria
de hallar a la verdadera,
que era su dama ilusoria;
Don Juan no durmió jamás
en los brazos de la otra.»

Ni que decir tiene que Carrere dedicó muchos de sus poemas a la Muerte, esa muerte que él temió y no aceptó jamás; esa muerte que se materializa en el aullido de los perros callejeros. Así lo expresa en su poema «Por qué aúllan los perros»:

La Muerte, la Dama Pálida,
es amiga de los perros,
y al pasar los acaricia
con las sombras de sus dedos.
Por eso es por lo que aúllan
en la alta noche los perros.

Pero no es en este poema en el que aparece con características singulares el mejor amigo del hombre. En «El perro embrujado» Carrere nos narra una historia en la que mezcla todos y cada uno de los elementos que están presentes en otros poemas: satanismo, brujería, misas negras, Inquisición y Autos de Fe. En concreto nos habla del satanista marqués de Villena:

El marqués era mágico y la chusma decía,
 posesa de un fanático, ciego catolicismo,
 que si Villena era docto en la hechicería,
 su perro... ¡era tal vez el diablo mismo!

El poema viene a cuento de narrarnos la historia del callejón del Perro. Carrere insistirá en el tema al hablarnos de «La cruz verde»:

Vieja plaza sombría. A lo lejos se ve
 un ciprés monacal que en el cielo se pierde;
 fue antaño quemadero de los autos de fe;
 por cada ajusticiado se alzaba una cruz verde.

Finalmente, en «Agua-fuerte» insiste en un tema en él recurrente, el hambre y la pobreza; los mendigos hambrientos ven pasar al César que va de caza y a la clerecía enjoyada que marcha envuelta en sus capas pluviales:

Después, ¡oh prodigio...! La canalla ignara
 cae de hinojos ante tanta majestad.
 ¡Como un regio lirio, bajo la tiara,
 pasa el Papa blanco de la cristiandad!

Y concluye señalando con toda crudeza que ante tanta miseria y tanto despilfarro el sacrificio del Hijo de Dios ha sido inútil:

Mientras, lentamente, cae desde la altura,
 con un milagroso fulgor nunca visto,
 sobre las entrañas de la tierra dura,
 como lluvia estéril, la sangre de Cristo.

En resumen, Carrere insiste en sus clásicos planteamientos: historicismo, medievalismo, mendicidad y pobreza, y temas literarios con tratamiento de personajes y autores. La denuncia de la guerra, la utilización de la lírica popular, la construcción narrativa y dialogada de los poemas y, en este caso, las referencias mitológicas definen esta nueva edición de un poemario anterior.

3. Nocturnos de otoño

El segundo de los poemarios objeto de este estudio, *Nocturnos de otoño*⁷, tuvo una única edición en septiembre de 1920⁸ como tomo IX de la serie de Obras Completas de Emilio Carrere

⁷ Emilio Carrère: *Nocturnos de otoño (Poesías)*, il. Mansberger. Obras Completas, 9 (Madrid: Mundo Latino, [1920]).

⁸ Ficha 1023 de *Bibliografía Española* (octubre 1920), p. 96.

editadas por Mundo Latino, con portada de Ochoa y bellas ilustraciones en blanco y negro de Mansberger.

El libro reúne cincuenta y dos poemas, de los cuales tan sólo cuatro aparecieron de forma exclusiva en esta publicación; diecisiete provienen de poemarios anteriores: trece de *Del Amor...* y cuatro de *Dietario...*; pero, más importante que estos datos es que buena parte de los poemas se incorporaron a poemarios posteriores: treinta a *El otoño dorado*, siete a *La canción de las horas*, y tan sólo uno a la segunda edición de *Románticas* en su nueva sección *Otros poemas*. Hay que añadir que muy pocos poemas se habían publicado con anterioridad en prensa: dos en *Por Esos Mundos*, veintisiete en *La Esfera* (dos de ellos dos veces, y otros dos, tres veces), diecinueve en *Nuevo Mundo* (cuatro de ellos dos veces), uno en *Acción Socialista*, uno en *Ideas y Figuras*, y uno en el diario *La Mañana*.

Todo lo anterior evidencia que, de forma inhabitual en Carrere, un alto número de los poemas que componen *Nocturnos...* son originales, treinta y cinco, es decir, sus dos terceras partes, en contraste con *Los ojos...*, que no incorporó poema original alguno.

3.1. La métrica de Nocturnos de otoño

La estrofa más utilizada por Carrere en *Nocturnos...* es el soneto, que emplea en veintitrés de las nuevas composiciones. Como metro utiliza el alejandrino en trece ocasiones, entre sonetos sencillos y dobles; y a través de otros poemas recorre de un extremo a otro el arte mayor: eneasílabo, uno; dodecasílabo, dos; hexadecasílabo, uno; octodecasílabo, uno; y todavía uno más de metro larguísimo e irregular, «María de Lemus», del que a modo de ejemplo transcribimos el primer cuarteto:

¡María de Lemus! ¡Oh, clásico nombre de oro,
que dice la Gloria, que exalta el Honor y la Fe!...
María de Lemus, tú tienes un regio tesoro.
Más rubio y fragante no soñó el Tiziano el áureo cabello de su Salomé.

Como siempre, la deuda con Darío es evidente. Carrere, sin abandonar el alejandrino, construye un soneto al revés: los tercetos preceden a los cuartetos, pero dado que el homenaje «A Ernesto López Parra» ya ha sido comentado por nosotros en otra publicación⁹ no vamos a incidir en él. En este libro lo habitual es que muchos de los sonetos sean dobles, por más que su rima sea independiente. Veamos el que abre el poemario, «Nocturnos de otoño», del que transcribimos los tercetos del primero de sus dos sonetos:

¡Otoño gris! ¡Qué dulce, qué infinita tristeza
en los mustios jardines! ¡Cuánta sed de belleza

⁹ Alberto Sánchez Álvarez-Insúa y Julia M.^a Labrador Ben: «La obra periodística de Emilio Carrere (III). Sus colaboraciones en *Mundo Gráfico*», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 42 (2002), pp. 309-338.

siente el pájaro azul de mi parque interior!
¡Oh embriaguez de esta dulce añoranza remota
viendo pasar la vida, que se va gota a gota,
igual que una implacable clepsidra de dolor!

Bécquer y Darío se dan la mano en este soneto, cuya temática es recurrente en este poemario y los anteriores. Después Carrere baja de metro y nos obsequia con tres sonetillos, que no suenan del todo bien, algo incomprensible al tratarse de octosílabos. Veamos los dos tercetos del segundo sonetillo de «Elogio de Pierrot»:

Pierrot romántico y poeta,
que lloras, mientras la coqueta
Colombina besa a Arlequín.
Y subrayando tu fortuna
refleja sus cuernos la luna
en el estanque del jardín.

A la baja calidad de la composición y a su falta de sonoridad por defectos de acentuación y metro se une la pedestre metáfora de «los cuernos de la luna». Una de las características de la versificación de Carrere, presente en otros poemarios anteriores, aparece de nuevo aquí: mezclar en un mismo poema artes mayor y menor, consonancia con asonancia, y metros largos y cortos, quebrando muchas veces los versos. Un ejemplo de esto es el poema titulado «La puerta segoviana», cuyo primer apartado, «Voz de hierro», comienza así:

¡Vieja puerta segoviana,
carcomida por los siglos y dorada por la Gloria,
que se eleva sobre el tedio de la vida cotidiana
como el faro de la Raza, como el ojo de la Historia!

En este soneto hexadecasílabo, el primer y noveno verso son octosílabos, lo que equivale a uno solo de los hemistiquios de los siguientes. Pero, rizando el rizo, en el segundo apartado, «Voz de romance», Carrere cambia de metro y rima y continúa con un romance como anuncia en el subtítulo, enraizado en la lírica popular:

En la puerta segoviana
la niña espera a su amor;
con las huestes de Juan Bravo
el amante se marchó.

Cuando no compone sonetos, Carrere utiliza pródigamente los serventesios, las octavas modernistas, los romances, y a veces, curiosas agrupaciones de versos sin seguir un esquema

convencional. Así, en «Glosario místico» aúna cinco estrofas de siete, seis, ocho, ocho y cuatro versos dodecasílabos en los que alterna rimas cruzadas y abrazadas, pero siempre independientes. En «Gitanería» una estrofa de tres versos precede a otra de veintiocho, para cerrar el poema con otra de tres que remite a la primera:

Gitana, bruja gitana,
yo te vendo por un beso
la salvación de mi alma.

3.2. *Los contenidos de Nocturnos de otoño.*

Las obsesiones de Carrere continúan en este poemario sin grandes variaciones: la vida que pasa y se escapa, el otoño de la vida, y la relación especial entre el poeta y la mujer, a la que alguna vez amó, y por la que fue correspondido o no, conforman el primer tópico que queda muy bien descrito en el soneto alejandrino «María Teresa». Transcribimos sus dos tercetos:

Como ofrenda a tu belleza, de una palidez lunática,
y a tus tristes ojos negros, de petenera dramática,
el poeta, en sus jardines, corta un lirio para ti.
Consérvalo en tu breviario, y si al andar de la vida
tú sabes que yo estoy triste o se abre en mi alma una herida,
vuelve a leer estos versos y piensa un poquito en mí...

Además de describir el tópico a la perfección, amor que fue y ya no es, son de una cursilería mayestática. Abundan en el poemario los elogios y homenajes literarios y artísticos: la Comedia del Arte, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, Cervantes, Larra, Don Ramón de la Cruz, Verlaine, Murger, Gautier, Rostand, Jean Lorrain, Nerval, Heine, Goethe, Musset..., amén de aquellos a los que rinde homenaje de forma directa: Camín, Inurria, Benavente, Benlliure, Valcarce, Diego San José, Cano, Ramírez Ángel y López Parra. El tema religioso está presente en este poemario en mayor proporción que en los anteriores. Diríase que Carrere se siente más cerca de su propia muerte —absurdo planteamiento, pues sobreviviría un cuarto de siglo— y le preocupa extraordinariamente la otra vida. Veamos lo que nos dice en «Glosario místico»:

Al alma que, acaso, presiente y espera
un nuevo camino tras la gusanera,
porque a veces siente que, en su fondo interno,
cae una chispita de luz de lo Eterno.

De nuevo, con lo de la «chispita» Carrere se precipita en la más total de las cursilerías. Veamos, en el final del poema, cómo la figura de Cristo le conmueve y le llena de devoción:

Bíblico rosal que le diste olor,
paloma que arrullos le diste también,
¿otro áureo domingo volverá el Señor
a entrar, entre palmas, en Jerusalén?

Para Carrere, el Hijo del Hombre es la esperanza frente al dominio del Anti-Cristo (lo escribe así). Durante la Gran Guerra Carrere compone este poema que publica en *La Esfera* (1917) en el que entiende bien lo que los teóricos del marxismo definieron en su momento: las guerras imperialistas siempre tienen un origen económico. Sobre ello reflexiona en el soneto que constituye la segunda parte de «Rimas del momento», donde nos dice que la ambición de poder se sustenta en la sangre de los hombres:

Los reyes amasaron su gloria de la guerra
con sangre de los pueblos... La roja profecía
se cumplió; el Anti-Cristo llegó a asolar la tierra.

Insistiendo en el tema, compone, con bastante fuerza, una letanía satánica para el Enemigo de Dios en «El Espíritu del Mal»:

Es el diablo cornudo, el grotesco bufón de las teologías
que, a través de los tiempos, para darnos el pego se cambió de disfraz,
se vistió de Pontífice, se vistió de Monarca, y en nuestros tristes días,
con un fajo monstruoso de billetes de Banco se hizo un nuevo antifaz.
Se alza en sus catedrales
el culto y la liturgia del dorado metal
sugeridor de crímenes, truncador de ideales...
¡Salve, nuestro señor, Espíritu del Mal!

Carrere entona el recuerdo de aquellos que murieron en los campos de batalla regando el suelo con su sangre. Veamos de nuevo «Rimas del momento»:

¡Oh, el honor y la gloria y el laurel! Los arados
entre fango de sangre sus surcos abrirán;
cara a la luna duermen millones de soldados,
y este año a sangre humana nos va a saber el pan.

Ese recuerdo de los soldados enlaza con el dedicado a los niños, niños no nacidos para soldados, en «Balada de las madres», que finaliza así:

Todas las madres son santas; [...]
Y mientras ruge la guerra,

se oye el grito sobrehumano
de su pecho, por los siete
puñales atravesado:
—¡Yo no amamanté a mi hijo
para que fuese soldado!

La devoción que Carrere siente por los niños le lleva a no entender que puedan morir en «Flor de lis», una «Pavana —en este caso, lírica— para una infanta difunta»:

La Pálida ha segado la blanca flor de lis.
La Infanta niña ha muerto. [...]
¿Por qué mueren los niños?
En los parques de Mayo no se mustian los frescos
capullos del rosal. ¿Por qué en la primavera
de la vida, como un tropel angélico,
se vuelven al azul? ¿Por qué mueren los niños?
Y, sobre todo, ¿para qué vinieron?

Carrere experimenta el vértigo de la muerte y su gran temor se convierte en fascinación. Así lo expresa en su soneto «María del Mar», del que transcribimos el primer terceto:

Es alta noche. Pienso que jamás he de verte.
¡Qué noche tan horrible, qué siniestra la Luna!
¡Más que nunca me atraen las simas de la Muerte!

Bohemia, alcohol, vicio, drogas son temas también de su predilección. La primera se desgrana en el poema «Un bohemio. Perfil de aguafuerte», cuyo segundo y último soneto acaba así:

Los mártires del Arte ven su suerte frustrada
y ante un vaso esperan que de una encrucijada
de la Vida, aparezca, de improviso, la Muerte.

El vicio y las drogas aparecen en «Nocturno galante», donde nos relata la vida del «Madrid la nuit» aristocrático que puede que a él le resultara decadente, pero que a los demás se nos antoja una patochada:

Borracha de éter y de morfina,
sueña una frágil figulina [...]
Artistas a lo Jean Lorrain,
viejos faunos que saben bien
todas las sendas del Pecado.

¡Podre elegante en carne viva,
mientras la luna guiña, arriba,
como un apache enharinado!

Es difícil encontrar versos más simplones y pedestres, pero por lo menos nos enteramos de que Carrere había leído las *Memorias de un bebedor de éter*. Por el contrario, Carrere acierta plenamente cuando, en deuda con Zorrilla o con Espronceda, aborda el tema medieval, por ejemplo en «La morisca de Valencia» o en «Zahara». Veamos, en su orden, un poema tras otro:

Los pendones castellanos
en las mezquitas ondean;
triumfante, con su mesnada,
el Cid ha entrado en Valencia.
La fama del de Vivar
repiten todas las lenguas:
que si es con los hombres duro,
es galán con las doncellas.

¡Y tan galán! Basta que la morisca le diga que está enamorada para que el Campeador renuncie a la barragánia, no sabemos muy bien si porque es un caballero o por respeto a doña Ximena. Carrere, ante los ojos negros y morunos, no duda en devolver Granada a «Zahara»:

Como en un viejo romance,
triste y morisca Zahara,
en la grupa de mi potro
de tu tribu te robara. [...]
Zahara, la de ojos negros,
bien digna de ser sultana.
¡Quién pudiera devolverte
tu Granada!

Finalizamos el análisis de este poemario con la composición «Verbena de antaño», en la que Carrere rememora la figura de Felipe IV, el Rey Poeta:

¡Bello tiempo de verbenas,
de galanes y tapadas, [...]
Porque el Diablo las tomase
muchas niñas suspiraban:
que aquel diablejo galán
era el mismo rey de España.

4. La canción de las horas

*La canción de las horas*¹⁰ se publicó en abril de 1923¹¹ como tomo primero de las Obras Completas de Emilio Carrere editadas por Renacimiento, sin ilustraciones pero con una bella portada de Federico Ribas en la que vemos a una pareja romántica besándose, de pie. El poemario sucede en el tiempo a la segunda edición del primero de todos, *Románticas y otros poemas* (1922), y precede a *El otoño dorado* (1924).

Aunque buena parte de sus sesenta y tres poemas no son originales —tan sólo diecisiete se publicaron únicamente en este poemario—, la selección está hecha con tanto acierto y los nuevos poemas son tan afortunados que no es aventurado decir que *La canción...* se aproxima al nivel de calidad de *El Caballero...* y que, junto con *El otoño dorado*, son los tres mejores poemarios de Carrere. Dieciséis de sus poemas proceden de *Los ojos...*, que es lo mismo que decir de *Del Amor...*; nueve provienen de *Dietario...*; nueve de *Nocturnos...*; y doce de la nueva sección de *Románticas y otros poemas*. Con respecto a su publicación en prensa, treinta y seis aparecieron en *Nuevo Mundo* (uno, dos veces), veintiocho en *La Esfera* (cuatro, dos veces y uno, tres veces), cuatro en *Mundo Gráfico*, dos en *Flirt*, dos en *Por Esos Mundos*, y tan sólo uno en *La Ilustración Española y Americana*; y uno en el diario *La Mañana*.

4.1. La métrica de La canción de las horas

Tanto en este apartado como en el siguiente vamos a referirnos únicamente a aquellos poemas aparecidos por primera vez en *La canción...*, prescindiendo de los publicados en poemarios precedentes, incluida la sección *Otros poemas* de *Románticas*. Llama la atención que entre ellos no figure ningún soneto, composición tan cara a Carrere. En lo referente al metro, nuestro poeta alterna, como es habitual en él, las artes mayor y menor —incluso dentro del mismo poema— y nos ofrece composiciones que van desde los alejandrinos a los pentasílabos. El libro comienza con el poema que le da título, «La canción de las horas», del que transcribiremos algunos versos en el siguiente apartado; veamos ahora un poema de metro alternado donde ambas artes coexisten, «Mayo galante»:

llegan vestidas
de flor de azahar
las prometidas
ante el altar. [...]
Blancas acacias son las ingenuas novias vehementes;
de marfil-rosa son sus graciosos senos divinos,
y en estas mayas noches ardientes

¹⁰ Emilio Carrere: *La canción de las horas*. Obras Completas de Emilio Carrere, 1 (Madrid: Renacimiento, [1923]).

¹¹ Anuncio «Editorial Renacimiento. Novedades publicadas», en *Bibliografía Española* (1923), p. 62; y ficha 988, p. 67.

sueñan con besos de libertinos
en la pureza de sus alcobas adolescentes.

Este poema es el paradigma de la estructura poética propia de Carrere: metro variado, mezcla de artes mayor y menor, y utilización del verso quebrado. Ejemplo de esto último es el poema «El Caballero del presagio», trasunto del otro Caballero, el de la Muerte; está formado por serventesios y en los tres primeros Carrere quiebra el segundo verso, aunque luego se olvida y no volverá a hacerlo, no obstante, en compensación alarga el tercer verso de la octava estrofa. Reproducimos su primera estrofa:

Caballero de negra armadura
y enlutado airón
cruza lentamente por la selva oscura
como un aguafuerte de alucinación.

Bonitas octavas deca sílabas de rima AAABCCCB son las que Carrere dedica a «Loreto Prado» —compañera inseparable en el teatro y en la vida de Enrique Chicote— en sus bodas de plata con la escena:

Loreto Prado; musa manola,
la comedianta más española,
la que levanta, como una ola,
las marejadas del corazón [...]
Madrid la adora, que es su heroína;
la artista maga que le fascina,
la que sus reales hembras anima
maravillosa de fuerza real;
que es la chulona, la vecindona,
la castañera marimandona
o apasionada, dulce y gachona,
la cigarrera sentimental. [...]

Finalizamos este apartado con las sextillas de «Interrogaciones» en las que Carrere cree vivir una serie de vidas sucesivas, una de sus obsesiones. El poema es un catálogo de los hombres que Carrere hubiera querido ser: poeta heleno, monje bizantino, corsario, trovador, mosquetero, Villón, amante de madame de Montespán, fracmasón, espadachín... En *Museo* Borges empleó tan sólo dos versos para decir lo mismo:

LE REGRET DE HÉRACLITE

Yo, que tantos hombres he sido no he sido nunca
aquél en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach.

Carrere, dada la diferencia entre lo que es genial y lo que no lo es, empleó sesenta y seis versos agrupados en once sextillas, de las que reproducimos dos:

El mañana y el ayer
son las confusas riberas
del no ser.
Un nirvana
de fantásticas quimeras
va del ayer al mañana. [...]
¿Quizá un enciclopedista
del siglo amable y artista,
fracmasón y espadachín,
y mi escarapela roja
fue más roja que la hoja
de maese Guillotín?

4.2. *Los contenidos de La canción de las horas*

Acabamos de ver cómo Carrere, que aborda aquí con mayor intensidad que en otras ocasiones el tema religioso y el misticismo, navega en las procelosas aguas de la reencarnación, y también en el deseo de ser no uno, sino muchos hombres. Vida y Muerte son los grandes temas de nuestro poeta, por más que su filosofía sea un poco pedestre. Tres poemas ilustran ese caminar hacia un final inevitable que Carrere acepta a duras penas; en ellos aborda el tema desde unos planteamientos aleados: el paso de la vida, el sueño y la senectud. El primero es el que da título al poemario, «La canción de las horas», composición formada por diez serventesios en los que Carrere desgrana las horas de la historia: Hora del Amor (Julietta), Hora de la Gloria (Cervantes y Shakespeare), Hora de la Fe (Cristo y la Inquisición), Hora de la Sangre (Los Borgia, Otelo), Hora de la Lujuria (el chulo, la arpía, la ramera), Hora de la Justicia (prisión, cadalso), y para cerrar,

¡Hora de la Muerte! La negra mortaja;
la luz de los cirios en la calavera.
¿Va todo en las tablas de la negra caja
o hay algo que escapa de la gusanera?

Este tenebrismo, cargado algunas veces de elementos macabros y desagradables, es trasplantable a otra composición, «La noche en la ciudad», con la que cierra el poemario; en ella se interroga sobre el misterio del Más Allá y pasa de la angustia a una cierta esperanza al intuirlo similar al mundo de los sueños:

Lo mismo que un gran río, la noche me circunda
como un gran río negro. No hay nada más sombrío

que el negro corazón de esta noche profunda
más que la Muerte, el torvo e interminable río
que va al mar del misterio. La noche de la Nada
debe ser así de negra y desolada.

Pero tanta seriedad no podía durar. En «Divagación pintoresca» bromea con sus años, que no eran tantos, y llega a la conclusión de que en la senectud la virilidad naufraga y las mujeres te abandonan, por tanto, la vida ya no merece la pena vivirse:

Es la hora de la filosofía,
del réuma y de la moral,
¡encantadora trilogía!
Ya el dulce pecado mortal
no me embriagará de poesía
junto a un blanco seno sensual.

Carrere, que a razón de lo dicho era como el rijoso estudiante del chascarrillo, y si no era con «el dulce pecado mortal» no se divertía, piensa que un poeta senecto es un despropósito y decide que en la hora tan temida renunciará a la poesía:

Haré un libro serio, adecuado
a mi edad, a mi calva y mi tripa:
«La moral y la nave del Estado...
o el arte de fumar en pipa». [...]
Y al llegar la terrible coqueta,
la loba que a todos nos mata,
dirá acaso alguna gaceta
«El pobre diablo del poeta,
ayer ha estirado la pata».

Otro tema reiterado por Carrere es la mujer, o mejor, las mujeres. Si en otros poemarios rindió pleitesía a la mujer mora, ahora, en aras de un medievalismo que es otra de sus características, le toca el turno a la mujer judía, por ejemplo en «Jacobér, la sefardita», bonita composición en sextillas. Veamos la penúltima:

Casi azul el pelo endrino;
blanca tez, perfil corvino,
hada del ritmo al andar,
y hablas, con un son lejano,
en un viejo castellano
tan dulce como un cantar.

«La señorita frivolina» plantea la frivolidad de las «entretenidas», de las tanguistas que todo lo miden en oro:

La señorita Frivolina,
es la tanguista del *Ideal*, [...]
Muchos amantes, oro a montones,
algún capricho, jamás amar,
y ser la estrella de las canciones
en los kursales del boulevard.

A Carrere estos planteamientos de la frívola le indignan y llega a negarle su condición de mujer:

Amable Frivolina,
eres una preciosa figulina,
pero una mujer, no.

A nuestro poeta, en su ingenuidad, le hubiera gustado que, por su cara bonita, la aventura le hubiera salido gratis, pero tan idílica situación sólo tiene lugar en la conocida y espléndida copla de Rafael de León «Ojos verdes»:

—Serrana, para un vestío
yo te voy a regalar.
—Yo te dije, —Estás cumplío,
no me tienes que dar na.

Pero la venganza llegará en «El madrigal del asesino», divertida composición en cuartetas en la que Carrere se inclina por la violencia de género:

Sabes lo que yo te quiero;
tú sabes cómo me encanta
tu boca, pero prefiero
los besos en la garganta. [...]
Quiero apartar tu cabello
y con locura besarte;
¡tienes un divino cuello,
mi amor..., para degollarte!

Entre tanta mujer no podía faltar la figura de don Juan. En «Noviembre», Carrere reivindica para Zorrilla, muy acertadamente, la inmortalidad del personaje. El poema es francamente bueno, y si antes Carrere puso a la mujer en la picota, la coloca ahora en un altar:

La musa iluminada del trovador cristiano
redimió al tenebroso arcángel Lucifer,
y Don Juan, convertido, va al cielo de la mano
del Ángel de la tierra: la Mujer.

Otros dos poemas nos hablan de Madrid, el primero está dedicado a sus campanarios, «El Madrid de las campanas», y el otro a ese Madrid noctámbulo y sórdido que él conocía tan bien, «LIENZOS MADRILEÑOS. Sombras del cafetín»:

Negro cafetín,
solloza un violín;
canta una ramera
en la calle umbría
la melancolía
de una petenera. [...]
sombras del fracaso,
nautas del acaso,
muecas de lo absurdo,
larvas de la suerte,
que arrastran su paso
con rumbo a la muerte.

Esa noche sórdida es refugio de los bohemios en «Nocturno grotesco», composición dedicada al poeta Puche, coetáneo de Carrere que aparece en los versos junto a Buscarini y Bagaría. Veamos tan sólo una de sus estrofas:

Nocturno grotesco, arabesco,
de formas y muecas burlescas,
gira un turbio mundo grotesco
en zarabandas funambulescas.

Contrapunto de la sordidez es el falso lujo de los cabarets (Carrere denomina así a los casinos de juego). En «Balada del "cabaret"» nuestro poeta utiliza un estribillo, «¡Ruede la bola!», en alusión, claro está, a la ruleta, pero también a la Rueda de la Fortuna, que marca de forma cambiante el destino de los hombres. Cierra el poema con la coda «Envío» que reproducimos:

¡Diosa Ruleta, reina de plata,
la que nos ciega, la que nos mata,
la que la mala pasión desata...
cuando la sala se queda sola,
hace el demonio su cabriola
sobre el tapete! ¡Ruede la bola!

Carrere maneja bastante bien la forma narrativa. Siguiendo esa pauta, nos narra la historia de «Los tres húsares (Vieja canción gala)», que vuelven a su hogar tras la guerra para encontrar que han perdido a sus amadas: una se metió monja, otra se casó y la tercera duerme bajo las flores del cementerio. Su novio, desesperado, anuncia al final del poema:

—¡Campanero, dile a mi madre
que de luto se vista ya;
que esta noche parto a la guerra
y no volveré nunca más!...

Este estilo narrativo, aunque menos acusado, lo emplea también para hablarnos de la Revolución Francesa, Francia será un elemento recurrente en este conjunto de poemarios, y demostrarnos, una vez más, que los procesos revolucionarios le horrorizaban. En «Alba roja en el Triánón», además de mostrarse como un erudito, nos obsequia con una descripción de ambiente muy adecuada:

Las profecías de Cazotte
hacen estremecer a las madamas;
los fracmasones, con Caliostro [sic],
la aurora roja del Terror preparan. [...]
Madama Enciclopedia,
con su sonrisa volteriana,
contempla a Dios tras sus impertinentes
y da un soplo a las místicas lucecillas del alma.

5. El otoño dorado

El último de los poemarios que abordamos en este trabajo, *El otoño dorado*¹², se publicó en agosto de 1924¹³ como tomo segundo de la serie Obras Completas de Emilio Carrere editada por Renacimiento, con una bonita portada de J. Riudavets fechada ese mismo año que representa una pareja romántica con un motivo nuboso en un recuadro rectangular en el fondo superior, junto a un óvalo que rodea al título y al nombre de la editorial. El poemario reúne sesenta y dos poemas y una «Epístola a Emilio Carrere» original de Lorenzo Roldán, formada por cinco estrofas de diez, dieciséis, doce, doce y cuatro versos respectivamente. Transcribimos la primera y última estrofa:

Emilio: al hojear *La canción de las Horas*
veo la amable epístola que tú me dirigiste,

¹² Emilio Carrere: *El otoño dorado*. Obras Completas de Emilio Carrere, 2 (Madrid: Renacimiento, [1924]).

¹³ Anuncio «Editorial Renacimiento. Novedades publicadas», en *Bibliografía Española* (1924), p. 13; no existe ficha.

preciosista y cordial, sentimental y triste,
 como un *bouquet* de rimas dulces y evocadoras,
 y a tu lírico envió hoy quiero contestar;
 mi cantar ha de ser eco de tu cantar. [...]
 Emilio: por tu obra siento gran devoción,
 y yo sé que este libro, tremante de emoción,
 vivirá eternamente, mientras exista una
 mujer que ame y que sueñe bajo el claro de luna.

Además de los panegíricos de Lorenzo Roldán, Carrere tuvo una recepción crítica entusiasta, lo que evidencia su gran prestigio poético entre sus coetáneos y que *El otoño dorado* es, sin duda, el mejor tras *El Caballero de la Muerte*, que le consagró como poeta. De sus sesenta y dos poemas, veintiuno son originales, treinta proceden de *Nocturnos...* (de los cuales veintidós son de dicho poemario, tres de *Del Amor...* y cuatro de *Dietario...*). A estos últimos hay que sumar doce, lo que eleva la representación total de *Dietario...* a dieciséis; a ellos hay que sumar los tres citados de *Del Amor...* Con respecto a su publicación en prensa, al menos a la vaciada por nosotros, veinticinco se publicaron en *Nuevo Mundo* (dos de ellos dos veces), veintinueve en *La Esfera* (tres, dos veces y uno, tres veces), incluso en un caso se publicó el poema en las dos publicaciones, uno en *Acción Socialista*, y uno en *Ideas y Figuras*.

Ya hemos mencionado la inmejorable recepción crítica de *El otoño...* Como muestra seleccionamos una noticia aparecida en *Nuevo Mundo*¹⁴:

«Emilio Carrère ha enriquecido la colección de sus obras con un nuevo volumen de versos, titulado «El otoño dorado». Como en toda la producción de este gran poeta, en «El otoño dorado» son cualidades señeras la belleza incomparable de las rimas y el alto y noble sentido humano que llena de emoción los versos de Emilio Carrère. [...] En «El otoño dorado» recoge Emilio Carrère muchas de sus composiciones esparcidas en revistas y periódicos, o inserta otras nuevas que por su índole no tenían cabida en las publicaciones semanales. En todas ellas Emilio Carrère se muestra como lo que es: un gran poeta en la magnífica plenitud de su talento, dueño del ritmo, seguro de la técnica, con una fuerte y original concepción del arte y de la vida, que le hacen artífice del idioma y pensador en el que toda humana emoción y todo problema de la existencia preocupa y hace vibrar.»

Otra de las críticas corrió a cargo de Juan Ferragut en *Mundo Gráfico*¹⁵ y no puede ser más elogiosa:

¹⁴ «De la vida literaria. Los libros del día», en *Nuevo Mundo* (12-XI-1924). Carrere comparte página con otros autores: Alfonso Camín, *Colombine*, Enrique Domínguez Rodino y Francisco Iracheta, pero su reseña es la primera. Aparecen fotos de los cinco autores, y bajo la primera, de Carrere, el siguiente texto: «Emilio Carrère, autor de "El otoño dorado"».

¹⁵ Juan Ferragut: «La actualidad literaria. "El otoño dorado"», en *Mundo Gráfico* (17-IX-1924), p. 1.

«*El otoño dorado* es un libro henchido de vida, porque está pleno de humana emoción. [...] Además, sin pretenderlo, Emilio Carrere es nuestro gran poeta civil... [...] Leed sus aguafuertes de la vida social contemporánea grabados con toda la belleza de un artista y toda la intensidad de un filósofo...»

Leyendo lo anterior no se puede por menos que parafrasear a Manrique y comprobar que tantos ditirambos «no fueron más que verdura de las eras». Es más, y como nada hay nuevo sobre la tierra, «artífice del idioma» es panegírico al uso para encubrir la vacuidad. Pero, en cualquier caso, y pese a la obsolescencia literaria de su autor, el poemario es muy estimable. Los nuevos poemas son excelentes y Carrere evidencia su buen gusto al seleccionar el resto entre lo mejor de su producción. A los veintiún nuevos poemas vamos a referirnos a continuación.

5.1. *La métrica de El otoño dorado*

En este poemario, como en los anteriores, Carrere sigue fiel a sus planteamientos modernistas, que se han ido depurando hasta alcanzar unas mayores cotas de calidad. Características generales de los poemas son la utilización del metro variable, la mezcla de ambas artes, mayor y menor, y el quebrar o alargar versos, duplicando a veces el metro original y manteniéndolo por tanto a través de los hemistiquios. Un gran número de poemas se subdividen en estrofas, cinco o más, numeradas o no, en las que varía tanto el número de versos como su metro. Veamos sucesivamente como ejemplos «*La campana de Palacio*» y «*Aparición en el crepúsculo*»:

¡Campana del Palacio de la Plaza de Oriente,
una emoción de siglos tiene tu claro son,
y a tu conjuro el viejo jardinillo silente
se puebla de lejanas sombras de evocación!
Campanita que oía
la fragante Princesa;
la fuente de Diana
copiaba su belleza;
igual que un lis borbónico
su blanca mano era.
¡Musa de las gavotas
y de las pastorelas!

* * *

Como caravana
cruzan mis recuerdos
por los desvaídos
telones del tiempo,

y parece que flota en las sombras
su bello fantasma
entre un vago perfume de incienso.

Ni que decir tiene que en ambos poemas la deuda con Darío y con Bécquer, respectivamente, es muy clara. También tienen una clara ascendencia rubeniana las bonitas octavas endecasílabas con rima AAABCCCB de «Los jardines de La Granja», composición en siete estrofas, bellamente descriptiva, en la que los hemistiquios están bastante bien medidos:

Por el Palacio cruzan remotas
sombras galanas... Se oyen las notas
de los minuetos y las gavotas
del siglo lindo, que se esfumó
con sus princesas y sus galanes,
sus azafatas, sus chambelanes,
sus amoríos y sus afanes,
que el tiempo, irónico, desvaneció.

Maneja Carrere múltiples metros, algunos inhabituales, que van desde los pentasílabos a los decasílabos, sin olvidar, claro está, endecasílabos y alejandrinos. Construye con estos últimos hasta cuatro sonetos, uno de ellos doble, «El Palacio de Cintra» —esta composición se glosa en el siguiente apartado—, y otro al revés incluido en «El barrio alto de Lisboa», cuyos tercetos preceden a los cuartetos, cosa habitual en Carrere. El poema continúa, no para construir un segundo soneto, sino estructurándose en cinco estrofas de tres, cinco, cuatro, cuatro y cuatro versos. Diríase que las cuatro primeras conforman el esperado soneto inverso, que incorpora en su segundo terceto un estrambote y cierra con una coda de cuatro versos. Veamos la primera estrofa del soneto inicial:

Marineros de todas las naciones:
los dulces italianos, los bermejos sajones,
cantan mientras se embriagan en los sucios figones.

La utilización de tercetos monorrimos y el metro irregular son otras de las características del poemario. Dichas irregularidades están también presentes, y con ello concluimos este apartado, en la composición que Carrere dedica a «Lisboa»:

Lisboa es un jardín embriagado de luz,
bordado de lascivas palmeras musulmanas
bajo un cielo radiante, suavemente andaluz. [...]
Amables plazoletas,
románticos jardines de los enamorados

donde, en la noche, sueñan los poetas,
oyendo la saudade lejana de los fados.

5.2. *Los contenidos de El otoño dorado*

Enlazando con los últimos poemas citados en el apartado anterior, Carrere dedicó tres en total a temas lusitanos. Había viajado a Portugal, y de resultas de su visita publicó varios artículos de prensa, como los aparecidos en *Flirt*¹⁶ dedicados a la bellísima ciudad atlántica de las siete colinas, como Roma, reconstruida por el Marqués de Pombal, que parece dominarla, como lo haría en vida, desde su majestuoso y faraónico monumento que mira al mar desde la gran plaza que lleva su nombre. A la Lisboa antigua y señorial, opulenta y misérrima, intelectual y canalla, urbana y marinera dedica Carrere los dos poemas anteriormente citados. El tercero, «El Palacio de Cintra», nos habla del *Palacio da Pena*, esa absurda construcción que semeja el decorado de una película de Walt Disney y que ilustra el final enloquecido de la casa de Braganza:

¡Palacio real de Cintra! El triunfo cortesano
se extinguió en el silencio de los viejos salones;
dan las flores de lis un perfume lejano
y en los espejos sueñan regias evocaciones. [...]
¡Es la hora en que los sueños de los monarcas brilla
de maese Samsón la siniestra cuchilla,
y en torno a los palacios ruge el «Noventa y tres»!

Las evocaciones históricas y literarias no podían faltar: la sombra de la Revolución francesa, la guillotina y Víctor Hugo con su novela *El noventa y tres*, que aborda, precisamente, esos mismos temas. Sorprende en cambio que al hablar de Cintra, Carrere no cite la famosa novela de Eça de Queiroz y del dandy de la vida y de las letras Ramalho Ortigão («Grande estilo na "toilette" e na escritura», como le definieron sus coetáneos), *O Mistério da Estrada de Sintra*, uno de los mejores folletines de la literatura europea, publicado inicialmente por entregas y en forma de cartas en *Diário de Notícias* (24 de julio a 27 de septiembre de 1870), cuya coautoría, marcada por la distancia, uno en Lisboa y otro en Leiría, todavía sorprende; curiosamente, sus primeros capítulos fueron tomados por los lectores al pie de la letra y en serio, como si se tratara de acontecimientos reales.

Pero esa evocación romántica de ciudades, palacios y jardines no se limita a Portugal. Madrid aparece en «La campana de Palacio»; y «Los jardines de La Granja» reiteran los

¹⁶ Véase nuestro comentario en Alberto Sánchez Álvarez-Insúa y Julia M.^a Labrador Ben: «La obra periodística de Emilio Carrere (I): sus colaboraciones en *Flirt* (1922-1925) y *La Gracia* (1923-1924)», en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 27 (2002), pp. 207-256.

contenidos paisajísticos y palaciegos. Pero no todos los poemas están presididos por el optimismo. La pobreza, la miseria y el hambre, precursoras de la muerte, son tópicos recurrentes en Carrere, que se plasman en este poemario en «Un perro vagabundo» —lo mismo que hay mendigos humanos hay perros mendigos—, poema que, muy lejanamente, se vincula a «Los motivos del lobo» de Darío; «La fuente pública», samaritana del pobre; y «Estampa nocturna», en la que pobreza y opulencia se sobreponen dramáticamente:

Hay racimos de golfos en los quicios,
que blasfeman soñando,
y en los umbrales de los meretricios
harapos de mujer, que están cantando. [...]
¡Bellos son los palacios, ricas las catedrales;
los velos de las vírgenes constelados de gemas.
Como mantos de sátrapas son las capas pluviales
y hay brillantes monstruosos en la regias diademas!
¡El alba! Se abre el templo a la luz invernal
y un sacristán da gritos de clueca, porque ha visto
a un niño muerto de hambre en el umbral
de la casa de Cristo.

El año, mes a mes, evoluciona desde el horror del invierno al cálido final de la primavera en las tres composiciones que Carrere dedica la luna, que pasa de alumbrar el frío, la miseria y la muerte («Luna de enero»), a iluminar los ardores gatunos y la locura del Carnaval («Luna de febrero»), para finalmente afarolar «la primera verbena que Dios envía/[que] es la de San Antonio de la Florida» («Luna de junio») con su cohorte de modistillas y jóvenes soñadoras que le piden un novio al Santo y pueblan sus cabezas de fantasías y quimeras. A continuación reproducimos un fragmento de cada uno:

Enero, sepulturero,
que va arrojando una a una
vidas en el pudridero,
cuando las besa la luna,
la luna mala de enero.

* * *

Loca luna febrerina
que el horizonte arrebola
al surgir, en la neblina,
como un gran queso de bola. [...]

Amiga de Colombina
y los poetas pazguatos.
Es la luna febrerina
de los gatos.

* * *

Luna de junio, la verbenera,
la de los sotos del Manzanares,
la sanjuanera
de los misterios y los cantares. [...]
Luna que luces
por San Antonio,
tras de las cruces
guiña el demonio.

Otro tema de sus predilectos es la «Iniciación», su iniciación, que nos narra esa «primera vez» prostibularia, sórdida y vergonzosa, pero habitual en aquellos tiempos:

Hórrido burdel: picaresca
lumia; un gato, junto al brasero;
mugidos de la soldadesca,
y con la golfa, el chulo pinturero. [...]
¿Era aquello amor? ¡Oh, aquel instante
sucio y amargo de la iniciación!
¡Y era bella la noche y era la hora fragante
y un clavel encendido en el corazón!

Pero frente a la sordidez y el pecado Carrere canta al misticismo y la religiosidad en «Glosario místico» y «Estampa del Nacimiento», y también a ese prepararse para la Muerte manriqueño que nos lleva hasta otro mundo «que es morada sin pesar», en el soneto alejandrino «Paz claustral»:

¡Oh! Quien pudiera ser un monje solitario
en este claustro ungido de hondo recogimiento,
con un pardo sayal y un piadoso breviario,
y en paz el corazón y en paz el pensamiento.

Para cerrar este apartado, hemos de decir que *El otoño dorado* es el de la vida que anuncia la llegada del invierno en el magnífico soneto que Carrere dedica a su compañero, «Al poeta Lorenzo Roldán», y que abre sus páginas:

Es otoño, Lorenzo; la arboleda dorada
 rima bien con el gris que hay en mi cabellera.
 Al jardín, otros mayos vendrán. ¡En la otoñada
 de mi alma no será nunca más primavera!
 [...] yo quiero que tu nombre
 vuele con estos versos que soñó un pobre hombre
 que si no fue glorioso, fue inmensamente triste.

Pero frente al otoño, y con ello concluimos, está la «Primavera» de la vida y de las flores, de las jóvenes adolescentes; primavera que triunfa rotunda en «Mayo», poema compuesto en octavas pletóricas de todo tipo de flores: lises, rosas, lirios, nardos... y, como siempre, al final la figura de Don Juan.

Noches de Mayo, blancos jazmines.
 En el misterio de los jardines
 suspira un coro de bandolines
 ante una lírica Corte de Amor;
 los lirios-príncipes, las reinas-rosas,
 las cortesanas dalias pomposas
 y las acacias maravillosas
 cual femeninos senos en flor. [...]
 —Somos las novias, las desposadas,
 de estrellas-rosas todas cuajadas,
 las blancas monjas enamoradas
 de las ojeras del Burlador—.

6. Índice de primeros versos¹⁷

A pesar de tu porte frívolo y cortesano, ↔ «Javier Valcarce (En su libro)» (NO) [«Javier Valcarce», A]

A ratos vivió alegre, igual que un gorrión, ↔ «Soneto epitafio (De Nerval)» (NO) (OD)

¹⁷ Después del título indicamos a qué poemario pertenece cada poema incluyendo entre paréntesis las siguientes iniciales: OF corresponde a *Los ojos de los fantasmas*, NO a *Nocturnos de otoño*, CH a *La canción de las horas* y OD a *El otoño dorado*. Cuando haya poemas publicados también en los poemarios analizados en nuestros dos anteriores artículos, añadiremos entre corchetes la inicial de estos: [C] corresponde a *El Caballero de la Muerte*, [A] a *Del Amor, del Dolor y del Misterio*, [D] a *Dietario sentimental* y [OP] a *Románticas y otros poemas*; si un poema aparece sólo en una de las distintas ediciones de un poemario lo señalamos añadiendo a la sigla el superíndice de la edición correspondiente: A¹, A², D¹, D², etc.; si procede, señalamos las variantes de título. Finalmente, incluimos también las siglas correspondientes a la publicación periódica en la que, previa o posteriormente, apareció el poema, con indicación de la fecha; si procede, ofrecemos también las variantes de título (marcamos en versales la parte del título que tiene carácter de sección); las siglas de las revistas y periódicos son: AS, *Acción Socialista*; Cer, *Cervantes*; ETC, *El Eco teatral y del comercio*; LE, *La Esfera*; F, *Flirt*; IF, *Ideas y Figuras*; IEA, *La Ilustración Española y Americana*; LM, *La Mañana*; MG, *Mundo Gráfico*; NM, *Nuevo Mundo*; PEM, *Por Esos Mundos*; VS, *Vida Socialista*.

- ¿Adónde vas, doliente y pálido viajero? ↔ «Un alto en el camino» (NO) [A] (PEM, V-1910)
- Alegres cenas montmartresas ↔ «Nocturno galante» (NO) (OD) (LE, n.º 159, 13-I-1917)
- ¡Alma cordobesa ↔ «Córdoba» (CH) [D] (IEA, n.º 36, 30-IX-1915) (NM, 28-I-1916)
- Amarrado a la arcilla de mi espíritu precito; ↔ «La voz de la sombra» (NO) [A] (NM, 2-X-1913) («Voces del misterio», LE, n.º 105, 1-I-1916)
- Amor de vértigo, amor ↔ «Rosa de vesania» (OF) [A]
- Andan sueltos los pecados ↔ «Verbena de antaño» (NO) (OD) [A¹] (NM, 6-VIII-1914) (LE, n.º 292, 2-VIII-1919)
- Antifaces y sedas, encajes y pompones, ↔ «Baile de máscaras» (OF) (CH) [A¹] (NM, 20-II-1915)
- ¡Bíblicos rosales de Gethsemaní, ↔ «Glosario místico» (NO) (OD) (LE, n.º 171, 7-IV-1917) («Rosas místicas», NM, 22-XII-1922)
- Blanca sois, señora mía, ↔ «La canción de Blanca-niña» (OF) («La musa de los jardines. La canción de Blanca-niña», CH) [A¹] («CANCIONERO DE LOS JARDINES: La canción de Blanca-niña», NM, 3-X-1912)
- ¡Bravo, Camín! Tu verso es un bajel pirata ↔ «Sinfonía cordial (A Alfonso Camín)» (NO) («Al poeta Camín», CH) [«El poeta Camín», Op] («El poeta Camín», MG, 22-X-1919)
- Bruja blanca, blanca luna: ↔ «La bruja blanca» (OF) (CH) [A¹] (NM, 30-X-1913) (LE, n.º 51, 19-XII-1914) (LE, n.º 821, 28-IX-1929)
- Caballero de negra armadura ↔ «El caballero del presagio» (CH) (LE, n.º 392, 9-VII-1921)
- Callejuela torcida, silente encrucijada ↔ «La calle del Rollo» (OF) [A] («LIENZOS MATRITENSES: La calle del Rollo», NM, 12-XII-1914) («Rincón del viejo Madrid», LE, n.º 197, 6-X-1917)
- ¡Campana del Palacio de la Plaza de Oriente, ↔ «La campana de Palacio» (OD) (NM, 28-XII-1923)
- Cantan las claras fuentes de los jardines reales ↔ «Infantina de balada» (NO) [A]
- ¡Castillos de la tierra castellana! ↔ «Castillos en España» (OD) [D] (LE, n.º 113, 26-II-1916)
- Como hosco cortejo de podre y de harapos ↔ «Agua-fuerte» (OF) [A] («Las tragedias de ahora», LM, 5-XII-1909) («Del florilegio rebelde», VS, 14-VIII-1910) (NM, 9-IV-1914)
- Con Molière, fanfarrón y amigo de contienda; ↔ «Noviembre» (CH) (NM, 6-I-1922)
- Coqueta y rubia azafata ↔ «Coqueta y rubia azafata...» (OD) [D¹] [«Dietario sentimental. X», D²] («La dama ideal», NM, 22-X-1915)
- Cual dos sombras ilustres del Poema de Hierro ↔ «Diálogo heroico» (OF) [A] (NM, 5-XII-1914) (Cer, V-1917)
- Cuando veo dormidos a mis hijos pequeños, ↔ «Los hijos» (OF) [A] (NM, 18-XII-1913) («Un hijo es el amor...», LE, n.º 53, 2-I-1915)
- De los Incas prisionero ↔ «La virgen de los últimos amores» (OF) [A] (NM, 4-IX-1913) (LE, n.º 307, 15-XI-1919)

- Del manso Manzanares en la alegre ribera, ↔ «La reina y el torero» (OF) [A] («La reina en los toros», LE, n.º 814, 10-VIII-1929)
- Dime, abuela, ¿por qué ahora, ↔ «Balada de la guerra» (OF) [A] («La guerra pasa...», LE, n.º 49, 5-XII-1914) («Balada», Cer, VIII-1917)
- Dormid; por vuestras frentes cruzan azules sueños, ↔ «Canción de cuna» (OF) (CH) [A] (NM, 3-X-1914) («Junto a la cuna», LE, n.º 132, 8-VII-1916)
- ¡Dulces rincones de amor ↔ «Café galante» (OF) (CH) [A¹] (NM, 6-III-1915 y 18-VII-1924)
- ¡El alcohol, la lujuria, la ruleta! ↔ «Ambiente» (CH) [Op] («Agua-fuerte de hoy», F, 23-II-1922) («Un cabaret de Tángen», NM, 22-IV-1927)
- El año comienza en martes, ↔ «Balada del Año Nuevo» (OD)
- El bardo del Horror, aquel divino Edgardo, ↔ «Ligeia» (OD) [D] (LE, n.º 92, 2-X-1915) («LAS MUJERES DE LOS POETAS: La musa de Poe», LE, n.º 727, 10-XII-1927)
- El carnaval se divierte ↔ «El carnaval se divierte» (CH) [Op] (MG, 2-II-1921)
- El mañana y el ayer ↔ «Interrogaciones» (CH)
- El pueblo ríe. Mana de la bota panzuda ↔ «El pueblo ríe» (NO) (OD) («Boceto de una romería de antaño. El pueblo ríe», LE, n.º 178, 26-V-1917)
- En el fondo del alma hay mágicos cristales ↔ «El espejo encantado» (OF) (CH) [A¹] (NM, 31-XII-1920) («EMOCIONARIO: El cristal interior», NM, 7-I-1927)
- En el viejo balcón florecido ↔ «Saudade» (NO) [A] («Añoranza juvenil», NM, 20-XI-1913) («Balada de los veinte años», NM, 5-XII-1919)
- En estos crepúsculos ↔ «Aparición en el crepúsculo» (OD) (NM, 1-VI-1923)
- En la noche de San Juan, ↔ «La rosa de San Juan» (CH) [«La flor de la verbena», D] [Op], («La flor de la verbena», MG, 30-VI-1915) (LE, n.º 391, 2-VII-1921)
- En las calles solitarias, ↔ «Por qué aúllan los perros» (OF) [A] (NM, 24-X-1914)
- En los floridos [amables] jardines reales ↔ «Los jardines de La Granja» (OD) (LE, n.º 534, 29-III-1924)¹⁸
- En los jardines públicos hay un recogimiento ↔ «Jardín nocturno» (CH) [«Jardín público», D] («Jardín público», NM, 31-III-1916) («Lirios en el arroyo», LE, n.º 779, 8-XII-1928)
- En una vida antigua fui yo un bravo pirata ↔ «En una vida antigua...» (OD) [D¹] [«Dietario sentimental. VIII», D²] (LE, n.º 112, 19-II-1916)
- En una vieja calle hay un viejo figón ↔ «El viejo figón» (OF) [A] (NM, 25-VI-1914)
- Enero sepulturero ↔ «Luna de enero» (OD) (NM, 22-II-1924)
- Envuelto en su capa grana, ↔ «La otra» (OF) [A] (NM, 31-X-1912) («El gran amor de don Juan», LE, n.º 79, 3-VII-1915)

¹⁸ Hay en este poema notables variantes entre la versión del poemario y la publicada en *La Esfera*, donde suprime una estrofa y modifica algunos versos, entre ellos, el primero (se ha indicado la variación entre corchetes).

Era como un cristal azul el alma mía, ↔ «Sonetos del buen ayer» (OF) [A] («La canción del buen ayer», LE, n.º 11, 14-III-1914) (NM, 16-VII-1914)

Era don Juan de Tassis un gentil caballero ↔ «El Conde de Villamediana» (OF) (CH) [A¹]

Es el dolor de amar, de vivir, de morir, ↔ «Jardín nocturno» (OF) («Jardín interior», CH) [A¹] (NM, 12-II-1914)

Es la hora de encanto en los jardines ↔ «La hora florida» (OF) [A] («CANCIONERO DE LOS JARDINES. Hora florida», PEM, X-1910) («Hora de primavera», LE, n.º 220, 16-III-1918)

Es otoño, Lorenzo; la arboleda dorada ↔ «Al poeta Lorenzo Roldán» (OD)

Espíritu del Mal, verdugo de las almas, gran señor de la tierra; ↔ «El Espíritu del Mal» (NO) (CH) (NM, 8-IX-1922)

Este artista supremo del mostacho diabólico ↔ «Benavente» (NO) (OD) [D¹] (NM, 13-VIII-1915)

Este gran escultor parece un mosquetero; ↔ «Benlliure» (NO) (OD) [D¹] (NM, 3-VII-1915)

Este viejo flautista tiene calva de santo, ↔ «La flauta llora» (OF) [A] («Música de la alta noche», PEM, V-1914)

Fausto sabe la clave de todo cuanto existe, ↔ «Fausto» (CH) [D] (LE, n.º 117, 15-III-1916)

Flota al viento la blanca capa del capitán; ↔ «Rimas del momento» (NO) (OD) («Glosario del momento», LE, n.º 161, 27-I-1917)

Fraternalmente toma mi mano, trovador ↔ «Epístola al poeta Fernando Cano» (NO) (OD) («Epístola al poeta Fernando Casero», NM, 6-II-1920) («A un hermano menor», NM, 9-IX-1927)

Fue [en] una fiesta loca de una noche galante... ↔ «Florilegio galante» (NO) (OD) («Florilegio de otoño», NM, 8-XII-1916) («Otoño sentimental», NM, 27-X-1922)

Fuente de la calle, cantora ↔ «La fuente pública» (OD) (NM, 29-II-1924)

¡Genio huraño y burlesco, mago del agua-fuerte, ↔ «Las viejas de Goya» (OF) [A] (PEM, XI-1914) (NM, 10-XII-1920) («La vieja coqueta de Goya», LE, n.º 814, 10-VIII-1929)

Gitana, ↔ «Gitanería» (NO) (OD) (LE, n.º 153, 2-XII-1916)

Gran bebedor de agua, valeroso argonauta ↔ «Un bohemio. Perfil de aguafuerte» (NO) (OD) («Perfil de aguafuerte», LE, n.º 191, 25-VIII-1917)

¿Habéis visto entre las sombras ↔ «Los ojos de los fantasmas» (OF) (CH) [A¹] (NM, 14-XI-1914) (LE, n.º 219, 9-III-1918) («La ronda de los fantasmas», LE, n.º 781, 22-XII-1928)

¡Hada de la Lotería, ↔ «Invocación al hada de la Lotería» (NO) (OD) («Invocación al Hada de la Lotería (Rima burlesca)», NM, 21-XII-1917) («CANCIONES DE LA CALLE: Junto al bombo de la Lotería», NM, 18-XI-1927)

- Hay un rincón arcaico ↔ «El Madrid de las campanas» (CH) (NM, 29-XII-1922)
- He aquí al [el] blanco Pierrot que rima ↔ «Elogio de Pierrot» (NO) (OD) («Elogio funambulesco de Pierrot», LE, n.º 164, 17-II-1917)
- Hermana del lírico cisne, de la estrella y la flor de la acacia, ↔ «Lirio heráldico» (NO) (CH) (LE, n.º 285, 14-VI-1919) («Madrid de las dos amigas rubias», LE, n.º 747, 28-IV-1928)
- Hermano can —Francisco te diría—, ↔ «Un perro vagabundo» (OD) (LE, n.º 544, 7-VI-1924)
- Hoy es un pasadizo sombrío e inquietante, ↔ «El perro embrujado» (OF) [A] («LIENZOS MADRILEÑOS: El perro embrujado», NM, 19-XII-1914)
- Idílica noche de abril, ↔ «Iniciación» (OD)
- Igual que un airón de manolería ↔ «La mantilla» (NO) (OD) (LE, n.º 207, 15-XII-1917)
- Isis celeste. Nuestra Señora ↔ «Envío» (OD)
- Jacobér, la sefardita, ↔ «Jacobér, la sefardita» (CH) (LE, n.º 455, 23-IX-1922)
- ¡Jesús de Galilea, blanco y dulce Rabí, ↔ «Lirio místico» (NO) (OD) [D¹] (NM, 27-III-1915)
- ¡Jesús, el de la yerma calle de la Amargura, ↔ «La vía de la amargura» (CH) [C³] [D] (LE, n.º 120, 15-IV-1916) («Azucenas cristianas», NM, 13-V-1927)
- La ciudad es de plata bruñida como una ↔ «Invierno» (OF) [A] (NM, 1-I-1914)
- La ciudad está nevada; ↔ «Rosa en la nieve» (OF) (CH) [A] (LM, 5-I-1910) (PEM, VII-1910) («Acuarela de invierno», NM, 26-XII-1914) («Balada de la nieve», LE, n.º extraordinario, I-1919)
- La ciudad, bajo la nieve, arde en jocunda alegría; ↔ «¡La Nochebuena se viene...!» (OF) [A] (NM, n.º extraordinario, I-1915)
- La clara campana ↔ «Resurrección» (OD) [D¹] [«Dietario sentimental. XII», D²] (NM, 3-IV-1915)
- La esperé en el atrio ↔ «El pasado vuelve» (NO) (OD) (LE, n.º 150, 11-XI-1916) («Elegía del tiempo», NM, 13-VI-1924)
- La Humanidad está loca. Por Dios y por el diablo ↔ «Visión roja» (CH) [Op] (NM, 13-VIII-1920)
- La Locura se envuelve en negras tocas, ↔ «Ceniza» (OF) (CH) [A¹] (NM, 20-II-1915)
- La mano invisible de una nigromántica ↔ «La canción de las horas» (CH) («La hora», NM, 11-VII-1922)
- La Pálida ha segado la blanca flor de lis. ↔ «Flor de lis» (NO) (OD) (IF, n.º 2, 23-V-1918)
- La Primavera nace esta noche. Fragante ↔ «Primavera» (NO) (CH) (LE, n.º extraordinario, I-1918)
- La señorita frivolina, ↔ «La señorita frivolina» (CH) (NM, 2-III-1923)
- La vida ya no es muy amable ↔ «Divagación pintoresca» (CH) (NM, 13-IV-1923)
- Las cuatro de la madrugada: ↔ «Nocturno grotesco» (CH) (NM, 5-I-1923)
- Las novias adolescentes ↔ «Primavera» (OD) («Motivos de mayo», LE, n.º 539, 3-V-1924)

- Laura, Blanca, Matilde, tres gentiles coquetas ↔ «Elogio de las niñas cursis» (OF) [A] (NM, 25-IV-1912) («Tragicomedia de las niñas cursis», LE, n.º 188, 4-VIII-1917)
- Limpida tarde azul, rayito de oro ↔ «Tarde azul» (OD) [D¹] [«Dietario sentimental VI», D²]
- Lisboa es un jardín embriagado de luz, ↔ «Lisboa» (OD) («Estampa lisbonense», LE, n.º 520, 22-XII-1923)
- Lloran los campanarios de toda la ciudad; ↔ «En memoria» (CH) [«Dietario sentimental», Op] («Dietario sentimental», LE, n.º 373, 26-III-1921)
- Lo mismo que un gran río, la noche me circunda ↔ «La noche en la ciudad» (CH) (LE, n.º 484, 14-IV-1923) («Nocturno espirita», NM, 13-V-1927)
- Lorenzo: como tienes el don de la poesía ↔ «Epístola a Lorenzo Roldán» (CH) (LE, n.º 398, 20-VIII-1921) (NM, 20-VIII-1923)
- Loreto Prado; musa manola, ↔ «Loreto Prado» (CH) («La musa del sainete», NM, 1-X-1926)
- Los pendones castellanos ↔ «La morisca de Valencia» (NO) (OD) (LE, n.º 185, 14-VII-1917) («Gesta galante del Cid», LE, n.º 767, 15-IX-1928)
- Los presagios se ciernen ↔ «Alba roja en el Trianón» (CH) («Versalles», NM, 31-III-1922)
- Los tres húsares de la guardia ↔ «Los tres húsares. (Vieja canción gala)» (CH) (LE, n.º 384, 14-V-1921)
- Lujurioso y funambulesco, ↔ «Carnaval» (OF) (CH) [A¹] («Piruetas carnavalinas», NM, 13-II-1915)
- Luna absurda de los gatos, ↔ «Luna de febrero» (OD) (LE, n.º 530, 1-III-1924)
- Luna de junio, la verbenera, ↔ «Luna de junio» (OD) (LE, n.º 547, 28-VI-1924)
- Madre, ¿por qué echan a vuelo ↔ «La gloria de la guerra» (OF) [A] (NM, 19-IX-1914) (Cer, V-1917)
- Madrid, joyante ciudad-princesa: ↔ «Madrid. Españolada de Musset» (NO) («Madrid (De Alfredo de Musset)», NM, 13-I-1913)
- Magas pupilas de oro, blanca mano monjil ↔ «A Manón» (OF) [A]
- ¡María de Lemus! ¡Oh, clásico nombre de oro, ↔ «María de Lemus» (NO) (OD) («María de Lemos», LE, n.º 285, 14-VI-1919)
- María de la Paz, sobre tu vida clara ↔ «A María de la Paz» (CH) [Op] (NM, 6-VIII-1920)
- María sus plantas llagadas ungió ↔ «Marta y María» (NO) (CH) («Las vírgenes bíblicas», LE, n.º 276, 12-IV-1919)
- Marineros de todas las naciones: ↔ «El barrio alto de Lisboa» (OD) (NM, 19-X-1923)
- Mayo es un trovador que rima en sus canciones ↔ «Mayo florido» (OF) [A] (NM, 16-V-1912) («POESÍA DE PRIMAVERA: Mayo galán», LE, n.º 123, 6-V-1916)
- Mi alma es como mi estilo, doloroso y burlesco; ↔ «Prólogo» (OF) [A¹] [«Sin título», A²] («Auto-retrato», NM, 30-V-1912)

Mi gentil María Teresa, soñadora provinciana, ↔ «María Teresa» (NO) (OD) (NM, 1-VIII-1919)

¡Mi María del Mar! ¡Mi María del Mar! ↔ «María del Mar» (NO) (CH) («Tempestad moral», LE, n.º 282, 24-V-1919)

Mientras cruzas el mar, nauta de la inquietud, ↔ «Epístolas a Ramírez Ángel» (NO) (OD)

Mira a Zocodover la estancia donde vive ↔ «La posada de la sangre» (CH) [D] (NM, 12-V-1916)

Morirá tu belleza como mueren las rosas; ↔ «Éxodo» (OF) [A] («El dolor de partir», NM, 26-III-1914) («Dietario sentimental», MG, 24-I-1917)

Mujer ardiente y fragante ↔ «Rosas de pasión» (OD) [D¹] [«Dietario sentimental. XI», D²] («Rosa de pasión», NM, 1-X-1915)

Negro cafetín, ↔ «LIENZOS MADRILEÑOS. Sombras del cafetín» (CH) (NM, 6-X-1922)

¿No oís en los aires como un prodigioso clamor sobrehumano? ↔ «Glosas de la guerra» (OD) [D] («La gesta de fuego», LE, n.º 133, 15-VII-1916)

Noche fragante: suena lejana una canción, ↔ «Hojas secas» (OF) [A] (MG, 19-VIII-1914)

¡Noche negra! Es un pozo de sombra la ciudad ↔ «Estampa nocturna» (OD) (NM, 10-VIII-1923)

Noches de Mayo, blancos jazmines. ↔ «Mayo» (OD) («Ritornellos de primavera», NM, 15-II-1924)

Norabuena, comadre, por el craso festín; ↔ «El Diablo y la Muerte» (OF) [A] (LE, 31-X-1914) (Cer, V-1917)

¡Oh, qué lindo Pierrot! Como una figulina ↔ «A Salud Ruiz. En la canción de Pierrot» (NO) (OD) (LE, n.º 554, 16-VIII-1924)

¡Oh! Quién pudiera ser un monje solitario ↔ «Paz claustral» (OD) (NM, 30-XI-1923) («Paz conventual», NM, 20-IX-1929)

¡Oh, Teresa, tu nombre tiene un nimbo inmortal: ↔ «Teresa» (NO) [A] («Elegía romántica», LE, n.º 589, 18-IV-1925)

Ojos de color de cobre; ↔ «Retrato» (OF) [A] (NM, 4-XII-1913) («Clownesa», LE, n.º 445, 15-VII-1922) («La dama equis», NM, 7-XII-1928)

Otoño gris. La lluvia cae en mi corazón ↔ «Nocturnos de otoño» (NO) (OD) («Sonatas del otoño», LE, n.º 148, 28-X-1916) («Fantasmas del otoño», LE, n.º 425, 25-II-1922) («Lirios galantes», LE, n.º 793, 16-III-1929)

¡Otra vez el otoño! Bajo el gris fantasmal ↔ «¡Otra vez el otoño!...» (OD) [D¹] [«Dietario sentimental. VII», D²] («Dietario sentimental», LE, n.º 108, 22-I-1916)

¡Palacio real de Cintra! El triunfo cortesano ↔ «El palacio de Cintra» (OD) (NM, 16-XI-1923) («Evocación de Cintra», LE, n.º 815, 17-VIII-1929)

Palacios encantados en un sueño ancestral ↔ «El viejo Madrid» (OF) (CH) [A] («Madrid Viejo», PEM, IX-1914). («CANCIONES DE LA CALLE: MADRID. El barrio de Sacramento», LE, n.º 862, 12-VII-1930)

Pastoriles rabeles, villancicos pascuales ↔ «La Nochebuena trágica» (NO) («Pascuas de sangre», LE, n.º extraordinario, 1-I-1917)

¡Pobre Carlos segundo, dolorido y grotesco, ↔ «El príncipe hechizado» (OF) [A] (LE, n.º 34, 22-VIII-1914)

Pobre manto andrajoso ↔ «La capa de la bohemia» (OF) [A] (NM, 21-VIII-1913) (LE, n.º 152, 25-XI-1916)

Poeta: Si prefieres el laurel a las rosas, ↔ «A Ernesto López Parra. En su libro» (NO) («Al poeta Ernesto López Parra», CH) [Op] («A un joven poeta», MG, 5-I-1921)

Por lo que he amado y he sufrido ↔ «Rima de renunciación» (NO) [A] (NM, 13-XI-1913) («Hora de olvido», LE, n.º 315, 17-I-1920)

Príncipe de ensueños y de galanía, ↔ «Mi mejor trofeo» (NO) [A] («La libre miseria», LM, 4-III-1910) (PEM, V-1911)

¿Qué bruja, entre las sombras, envenena mi vida? ↔ «Maleficio» (OF) [A] (NM, 19-II-1914 y 21-XI-1919)

¿Qué ruido[s] tienen de noche ↔ «Las casas deshabitadas» (OF) [A] (NM, 2-VII-1914)

Rapaces ilusionados ↔ «La Estadea» (OF) (CH) [A¹] (NM, 13-III-1915) («Aquelarre», LE, n.º 367, 15-I-1921)

Raras pupilas calinas ↔ «Los ojos brujos» (OF) [A] (NM, 11-XII-1913) («Ojos de condenación», LE, n.º 335, 5-VI-1920)

Revive en este libro de antañonas siluetas ↔ «Rufianesca. A Diego San José, en su libro» (NO) (OD) [A¹]

Riela en mis ventanas un lucero de oro ↔ «La voz del enigma» (OF) [A] (NM, 18-IX-1913 y 1-XII-1916)

Sabes lo que yo te quiero, ↔ «El madrigal del asesino» (CH)

Salomé fue rubia, y el áureo raudal ↔ «La última danza de Salomé» (CH) [«La muerte de Salomé», D] («La muerte de Salomé», LE, n.º 60, 20-II-1915)

Señor, cuando piséis esta tierra de moros, ↔ «A Monsieur Poincaré» (NO) [«A Mr. Poincaré», A] («A Mr. Poincaré», NM, 9-X-1913)

¿Será verdad que canta en el fondo del vaso ↔ «La hora negra» (NO) (CH) (LE, n.º 168, 17-III-1917)

Si acaso no he conseguido ↔ «La hora oportuna» (OF) (CH) [A¹] (NM, 8-I-1914) (MG, 14-X-1914)

Sobre un arroyo negro de linfa pantanosa ↔ «¡A la salud de los muertos!» (OD) [D] («LIENZOS MADRILEÑOS: ¡A la salud de los muertos!», LE, n.º 136, 5-VIII-1916) («Máscaras fúnebres (Apunte de Madrid.—Las ventas del Espíritu Santo)», NM, 1-IV-1927)

Solar de majas y chisperos, ↔ «Panderetas» (CH) [D] (NM, 17-IV-1915)

Son cual sendas luminosas ↔ «Los caminos ideales» (NO) (CH) (LE, n.º 248, 28-IX-1918) («Luminarias en la noche», LE, n.º 609, 5-IX-1925) («Luces en la noche», LE, n.º 780, 15-XII-1928)

Sonríe el niño dormido ↔ «Balada de las madres» (NO) (OD) («BALADA DE LA MADRE: No crío a mi hijo para ser soldado», LE, n.º 130, 24-VI-1916) («No crío a mi hijo para ser soldado», AS, n.º 136, 4-XI-1916)

¡Soñadora, soñadora, ↔ «Mientras es primavera» (CH) [D] (LE, n.º 124, 13-V-1916) («Estampa de primavera», LE, n.º 489, 19-V-1923)

Soy un poeta de amor; ↔ «Florilegio de amor» (NO) [A] («Florilegio galante», NM, 29-I-1914) («Sonetario galante», LE, n.º 176, 12-V-1917)

Suave y pastoril ↔ «Estampa de Nacimiento» (OD) (NM, 21-XII-1923)

Tarda el laurel de la victoria ↔ «Canción de la juventud» (OF) [A]

Tiene la reina un tesoro ↔ «Balada del rey ausente» (OF) (CH) [A¹] (NM, 28-III-1912)

Tiene los ojos negros y se llama Pastora; ↔ «La novia del torero» (NO) (OD) [A]

Tienes la gracia de una princesita gitana; ↔ «Mi princesa gitana» (OF) [A] (ETC, 17-I-1910) (MG, 19-VIII-1914)

Titiritero triste de la vida y la gloria ↔ «La rima sincera» (OF) (CH) [A¹] (NM, 5-II-1914) («El verso más sincero», LE, n.º 216, 16-II-1918)

¡Toda la noche, toda la noche, como una incierta ↔ «Voces de agorería» (OD) [D] (NM, 7-I-1916)

Tragedia oscura y bárbara. La plaza de la aldea ↔ «La capea» (CH) [Op] (LE, n.º 308, 22-XI-1919)

Tras la hora roja del bolcheviquismo ↔ «Sinfonía blanca y roja» (CH) [Op] (NM, 27-VIII-1920)

Tú eres de aquel buen tiempo generoso y romántico ↔ «Epístola a Joaquín Dicenta» (OF) [A]

Tú, que subiste al cielo ↔ «Resurrección» (CH) [«Resurrexit», Op] («Resurrexit», LE, n.º 379, 9-IV-1921)

Tu Venus de mármol rosa ↔ «Inurria» (NO) (OD) [D¹] (NM, 20-VIII-1915)

Turbando la alegría del sol y de las rosas ↔ «La voz de los mendigos» (OF) [A] («El dolor andariego», LM, 19-IV-1910) («La voz mendicante», PEM, I-1914)

Vara de nardos, flores de acacia, blancos jazmines... ↔ «Mayo, galante» (CH) (F, 25-V-1922) («Canción nupcial de la primavera», NM, 27-IV-1923)

Vieja plaza sombría. A lo lejos se ve ↔ «La Cruz Verde» (OF) [A] («LIENZOS MADRILEÑOS: La Cruz Verde», NM, 23-X-1913) (LE, n.º 301, 4-X-1919) («CANCIONES DE LA CALLE: La encrucijada de la Cruz Verde» LE, n.º 784, 12-I-1929)

¡Vieja puerta segoviana, ↔ «La puerta segoviana» (NO) (OD) («Puerta segoviana», LE, n.º 200, 27-X-1917)

Viejo palacio al lado de la muerta laguna, ↔ «El viejo palacio» (OF) [A] («El palacio muerto», LE, n.º 26, 27-VI-1914)

¡Viejo puente de Alcántara sobre el Tajo armonioso! ↔ «La musa del río» (CH) [D¹] [«La musa del río. I», D²] (LE, n.º 101, 4-XII-1915)

Viejo Schopenhauer, doloroso asceta, ↔ «Schopenhauer» (OF) [A] (LE, n.º 24, 13-VI-1914)

Vuela, entre músicas[os], la vida inquieta; ↔ «Balada del "cabaret"» (CH) (NM, 10-II-1922)

Ya voy cruzando el trágico cabo de las tormentas, ↔ «Elegía de los treinta años» (OF) [A] (NM, 9-III-1914) («Las últimas rosas galantes», LE, n.º 227, 4-V-1918)

Yo fui un niño enfermizo, pálido y enlutado, ↔ «Cancionero de ayer» (CH) [D] (LE, n.º 122, 29-IV-1916)

Yo muchas veces besé tu mano, ↔ «Del siglo lindo» (NO) (CH) [A¹] (NM, 11-IV-1912) («Canción del siglo galante», LE, n.º 157, 30-XII-1916)

Yo soñaba con la Gloria ↔ «Yo soñaba con la Gloria» (OD) [«Yo soñaba con la Gloria...», D¹] [«Dietario sentimental. IX», D²] («Idilio antiguo», NM, 4-II-1916)

Zahara, la de ojos negros, ↔ «Zahara» (NO) (OD) (LE, n.º 154, 9-XII-1916)